

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Shakespeare: El diálogo entre la ideología imperial y la utopía de los oprimidos.

Fernández García, Marcela (UNT).

Cita:

Fernández García, Marcela (UNT). (2007). *Shakespeare: El diálogo entre la ideología imperial y la utopía de los oprimidos. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/373>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas de Interescuelas /Departamentos de Historia

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007-04-03

TÍTULO: Shakespeare: El diálogo entre la ideología imperial y la utopía de los oprimidos.

MESA TEMÁTICA: N° 46. Viajes y utopías en la Modernidad temprana europea (Siglos XVI y XVII).

UNIVERSIDAD. FACULTAD Y DEPENDENCIA: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra de Historia Moderna.

AUTORES: Fernández García, Marcela. Auxiliar Docente Graduado.

DIRECCION: Rivadavia 252

TELÉFONO: 0381 – 4216709

MAIL: marcefg@ciudad.com.ar

Shakespeare: El diálogo entre la ideología imperial y la utopía de los oprimidos.

El mito de Shakespeare amenaza con la argumentación de que ya se ha escrito todo sobre su persona y sus obras, su tiempo y su trascendencia. Pero, extinguir la reflexión intelectual sobre su obra sería aniquilar al mismo Shakespeare.

Si cada palabra escrita, pronunciada o representada en cualquier tiempo o lugar nos remitiera al mismo significado a todos, si fuera capaz de despertar los mismos sueños, de evocar las mismas presencias, de descifrar los mismos misterios, no necesitaríamos de nuestra experiencia histórica para entender el pasado y como este se proyecta en nuestro presente.

El teatro de Shakespeare fue una recreación ideológica en la Inglaterra isabelina, un desafío intelectual en los tiempos de Jacobo y una augurio consumado en la actualidad del imperialismo cultural.

En su última obra teatral escrita, *La Tempestad*, Shakespeare bosquejó un mundo mágico en el que se tejieron múltiples utopías. En la obra las palabras y los anhelos de los personajes conviven en una isla desconocida y comparten los abatares proyectados y ejecutados por Próspero. Es este personaje, un mago renacentista, en quien Shakespeare revela las complejas realidades de los hombres de su tiempo y en quien personifica el poder de la ideología del poder colonial.

Shakespeare tuvo el mayor de los poderes: el de la palabra escrita y el de la palabra representada. Pero, ¿fue la intención de Shakespeare ser un instrumento ideológico y propagandístico del ideal imperial isabelino?. ¿Escribió de acuerdo a los

mandatos de sus tiempos?. La respuesta nos la puedes dar las producciones de Shakespeare. Sus palabras trascendieron los tiempos y llegaron a nosotros con múltiples interpretaciones, algunas quizás ajenas a la intención del mismo autor. Pero de lo que no cabe duda es que siguiendo el pensamiento de Louis – Jean Calvet: “Un objeto sólo existe en virtud de las descripciones que se hacen de él. Esas sucesivas descripciones siempre son productos: el hombre contempla el mundo inmediato y lo interpreta ideológicamente. En ese preciso momento la interpretación vuelve a insertarse en su práctica social, que la justifica y encuentra justificación en ella. (...) El descubrimiento del mundo, impulsando a las comunidades a pensar sus vínculos, llevó a que algunas de ellas teorizaran su superioridad sobre las demás: esos enunciados teóricos estaban en condiciones de participar en la justificación de la empresa colonial”¹.

Shakespeare no teorizó sobre la idea imperial isabelina, pero sin duda sus obras difundieron este ideal. La envergadura del inglés fue que supo cual era el poder de sus obras para el público isabelino y jacobino y en ellas no presentó solo las voces de los héroes, de los reyes, de los sabios o los magos, sino también de los oprimidos, quienes no hablan con timidez sino con la misma severidad de argumentos, con la misma inclemencia a la que fueron sometidos.

El programa de la modernidad fue descrito por el Dr. Burucúa como: “lo moderno habría nacido de la convicción colectiva, cada vez en mayor grado aceptada por las comunidades, los pueblos y las masas de que hay posibilidades reales, de construir una sociedad nueva sin privilegios ni desigualdades basadas en un orden sagrado o absolutizado, apriorístico y trascendente. La aceptación de la factibilidad de una sociedad libre, igualitaria con todas sus consecuencias y sus contradicciones. Pues solo el libre examen de la naturaleza y la sociedad (...) garantizaría la fundación de aquella sociedad nunca antes intentada”.²

Esta “sociedad nunca antes intentada” fue el remanso donde se diseñaron las utopías que se condensaron en las proyecciones de los humanistas, los escritores y los filósofos a partir de un todo que debía transformarse.

El pensamiento utópico fue una proyección trascendente del espíritu del hombre moderno que se inició con una crítica a la sociedad de su época y continuó con una

¹ - Calvet, Louis Jean: *Lingüística y colonialismo. Breve Tratado de glotofagia*. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2005. Pag, 25

² - Burucúa, José Emilio: *Sabios y marmitones*. Lugar Editorial. Argentina, 1993. Pag, 9.

visión de una sociedad transformada por la voluntad y la libertad de los hombres que desde ese momento, fueron determinantes para crear y escribir su historia.

La utopía fue la creación de la nueva racionalidad crítica, lógica y esperanzada de que los cambios podrían ser posibles. El espíritu transfigurado del hombre moderno fue un espíritu subversivo, su síntesis de anhelos y de esperanza, fue la utopía.

La Tempestad tan temida:

El cambio de dinastía, el fin de la Edad de Oro

El siglo XVII irrumpió en Inglaterra con una tragedia esperada, la reina Isabel moría sin dejar sucesor y con ella moría la última de los Tudor. Nuevos tiempos... Nuevos reyes llegaron desde Escocia. La dinastía Estuardo comenzó su reinado.

Los primeros años del reinado de Jacobo I fueron años de transición, que por desarrollarse entre el mitificado reinado de Isabel I y el colapso revolucionario de los Estuardo solo fueron superficialmente estudiados. Como en todo período de transición perduraron legados inalterables de la tradición isabelina perpetuados por hombres que sobrevivieron y fieles a los ideales isabelinos se enfrentaron con la corte del nuevo monarca.

Algunos de ellos cayeron en desgracia, como fue el caso de John Dee, pero otros llegaron al cenit de sus vidas. Dos claros ejemplos fueron sir Francis Bacon y William Shakespeare. Ambos protagonistas y aliados claves del ideal isabelino que supieron responder a los cambios del nuevo siglo. Francis Bacon fue uno de los hombres que desde el Parlamento acompañó a la reina en la consolidación de la idea imperial isabelina. Como hombre dedicado a los asuntos políticos se concentró en convencer de la importancia que tenía el saber para consolidar el poder de Inglaterra sobre las nuevas tierras descubiertas; mientras que como filósofo buscaba consolidar su proyecto científico procurando imponer una nueva educación para el desarrollo de la ciencia utilitaria para el beneficio de las sociedades humanas.

Francis Bacon se dispuso a mostrar la utilidad que el saber podía significar para los estados y los reyes. El afirmó:

“Por consiguiente, no hay duda que la soberanía del hombre yace oculta dentro del conocimiento; en el qué muchas cosas son reservadas, qué reyes con su

tesoro no pueden comprar, ni dominar con su poder; sus espías y diplomáticos no pueden darle ningunas noticias de ellos, sus marineros y conquistadores no pueden navegar donde ellos crecen. Ahora nosotros gobernamos la naturaleza con las opiniones, pero nosotros somos sus esclavos en la necesidad; pero si nosotros nos lleváramos por ella en su capacidad de invención, la gobernaríamos en la acción”³.

Durante el reinado de Isabel, Bacon no consiguió un cargo público de relevancia, que si lo logró con Jacobo I. Aún así, sus discursos ofrecieron y satisficieron a los hombres que forjaron la Inglaterra imperial.

“El Estado que consigue el imperio de los mares, va por el camino más corto para lograr el imperio universal. (...)El poder marítimo de la Gran Bretaña, es actualmente de grandísima importancia para ella, no sólo porque la mayor parte de los estados de Europa estén rodeados de agua o tengan por lo menos algún litoral, sino porque tesoros de ambas Indias están prometidos a la nación que domine en los mares”⁴.

El proyecto científico de Bacon tuvo como objetivo, el de establecer y extender el dominio de la humanidad sobre el mundo lo cual, dependía, tanto de las artes como de la ciencias. Este pensamiento científico y altruista, lo aplicó concretamente en su quehacer político dotándolo de otra significación. Sería en Inglaterra, donde se debía crear el reino del saber como base fundante del poder imperial.

Un personaje paradigmático del reinado de Isabel fue John Dee, reconocido matemático, astrólogo, alquimista, cartógrafo, geógrafo, cercano colaborador y consejero de la reina. Su obra influyó en los avances de la navegación y de la técnica

³ - Spedding, James. Op. Cit. *The life and letters...* Vol I, pag, 125, 126

⁴ - Bacon, Francis. Op. Cit. *Ensayos sobre política y moral*. Lautaro Editorial, 1946, Buenos Aires, Argentina, pag, 149-150.

de la Armada inglesa. Poseía un laboratorio y la mayor biblioteca científica de Inglaterra y posiblemente de Europa.

Dee había influido directamente en el círculo de Phillip Sidney, cuyas figuras más destacadas fueron sir Walter Raleigh, Francis Drake, Richard Hakluyt, el conde de Leicester entre otros. Estos hombres elaboraron el ideal imperial de la Inglaterra isabelina que se tejió con los hilos de las ambiciones y de las transformaciones que, en la segunda mitad del siglo XVI confluyeron en Inglaterra. Se alimentó de principios míticos – religiosos, por una parte; científicos y utilitarios por otra parte, que consumaron las ambiciones políticas de la reina, de su corte y de su pueblo. La obra y el pensamiento de los propagandistas y colaboradores de la reina reunidos en torno a Dee, no se cerraron para el círculo de las élites, sino que se difundieron a burgueses, marineros, comerciantes, intelectuales, historiadores, políticos.

John Dee se preocupó por aplicar en forma concreta sus saberes para “usarlos en bien de sus compatriotas y para la expansión de la Inglaterra isabelina”⁵, su fin era hacer de Inglaterra un reino poderoso, respetado y temido.

La idea imperial circulaba durante el período isabelino en poemas, en dibujos, en obras populares del teatro que se transformaban en un medio de irradiación cultural. Este modo de representaciones respondió a las transformaciones políticas y religiosas que se produjeron en la isla. En la siguiente imagen se observa un dibujo realizado por Dee que ilustró su Manual de navegación *General and Rare Memorials*.

⁵ - Yates, Frances. *La Filosofía oculta de la época isabelina*. Fondo de Cultura económica. 2000, Argentina, pag 138.



La ilustración era una clara alegoría del papel imperial de Inglaterra en el dominio de los mares y la función de su reina como guía de la religión reformada. En ella la reina Isabel conduce un barco llamado Europa. La reina, emblema del triunfo de la religión reformada en el continente, también condujo a Inglaterra a dominar los mares y a través de ellos al mundo cruzando las fronteras del antiguo continente venciendo a las otras potencias imperiales como lo simboliza un barco holandés encallado junto a la costa. En la orilla se dibujaron las siluetas de nobles, comerciantes, campesinos, soldados y marineros que acompañaron a la reina en su misión imperial. En la piedra a la boca del río una mujer representa a la Oportunidad que está de pie sobre las torres de su reino. El ángel Rafael se distingue con la espada encendida enseñando el camino.

En esta imagen, la reina Isabel, era la representante de la monarquía inglesa, pero también se erigía como caudillo de la Europa reformada. La Reforma Tudor difundió un fundamento más profundo que se sintetiza con la trama de la ambiciosa política isabelina: “la teoría Tudor de reforma eclesiástica como una reforma imperial, difunde la utilización del sagrado poder imperial o monárquico para autorizar la eliminación de

las corrupciones que la Iglesia padecía”⁶. En las acciones políticas concretas, este ideal señalaba dos enemigos a destruir: el Papa y a su casa dinástica defensora de su fe, los Habsburgo. La derrota de la Armada Invencible en 1588, pareció confirmar a los ingleses imperialistas isabelinos que el mismo Dios les marcaba el camino destinado para ellos, como los sucesores de su pueblo, para que los ingleses se transformaran en la Nueva Israel dispuesta a conquistar el mundo y a arrebatarlo de las manos impuras de los españoles.

Richard Hackluyt, que pertenecía al círculo de Dee, haciendo eco de este sentimiento general sentenció en 1591, que:

*“En la derrota de la Armada Invencible, fue el veredicto de Dios contra las ambiciones y las pretensiones sangrientas de los españoles, que, al tratar de devorar a todas las naciones son ellos devorados”*⁷

William Shakespeare también colaboró con el proyecto imperial isabelino. Embebido en la atmósfera del Renacimiento inglés, atravesado por la magia, la alquimia, la cábala y los saberes renacentistas supo leer en la realidad de su tiempo los cambios y las transformaciones de las sociedades. Su pluma logró que los ideales, las aspiraciones de su reina y de Inglaterra se sincretizaron en los intereses y anhelos de la sociedad inglesa.

Fue el escritor más paradigmático de los tiempos isabelinos. Recogió en sus obras los modos de sentir y de pensar de los hombres y mujeres de sus tiempos. Pintó con su pluma el espíritu de varones y mujeres, de nobles y hombres comunes, de incluidos y de excluidos delineando lo burlesco, lo melancólico, lo satírico, lo apasionado y también lo ideológico y lo utópico.

A comienzos del siglo XVII, escribió su última obra teatral *La Tempestad*, un relato que describe entre los laberintos de la magia y la razón, la venganza y el perdón los avatares del mundo renacentista isabelino que se esfumaban en el pasado. En esta obra, al igual que en los tiempos de Isabel, las musas, los hechiceros, las brujas, fueron tan reales como los nuevos descubrimientos de tierras y pueblos, de mares, ríos y

⁶ - Yates, Frances. *Las últimas obras de Shakespeare: una nueva interpretación*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001. pag, 89.

⁷ - Citado por Hill, Christopher. *Orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Editorial Crítica. Barcelona, 1980. pag, 211.

océanos. La tierra cambiaba mientras los ingleses iniciaban su conquista, pero en la medida que conquistaban se destruía y se esclavizaba.

Los nuevos tiempos y los nuevos mundos se delinearon en el discurso de Shakespeare para desnudar en esta obra entre utópica y real la reactualización de pasadas creencias, el nacimiento de nuevos actores, de nuevas voces y de un nuevo mundo que nació entre los estruendos de los conquistadores y los silencios de los conquistados.

La *Tempestad* fue estrenada en 1611 ante el rey Jacobo I. Esta presentación pudo convertirse en un desafío para los principios del monarca. La obra teñida de magia y de tinte ocultista desentierra la trama de los tiempos isabelinos cuando la filosofía oculta actuaba como palanca y sostén de los ideales de la reina Isabel.

Jacobo I era un rey erudito. Realizó traducciones, escribió poesías, meditaciones y comentarios sobre las Sagradas Escrituras, libros de teoría política, de economía y discursos para el Parlamento. En 1597 publicó una obra llamada *Demonologie*, libro en el cual condenaba la brujería y la magia. Apasionado por la teología y la religión ordenó la traducción y la publicación de la Biblia al inglés, utilizando como fuente la traducción de Tyndale. Esta Biblia, que lleva su nombre, “la Biblia del rey Jacobo”, continua hoy siendo la oficial en la Iglesia Anglicana.

Su reinado fue, en algunos aspectos, la continuidad de la Era de Oro de la literatura isabelina. El rey patrocinó y contribuyó a la prolongación del esplendor cultural. Se destacaron las publicaciones de sir Francis Bacon, de Ben Jonson, de John Donne y también de William Shakespeare.

Su obra *Demonologie*, fue muy leída durante el tardío Renacimiento inglés. En ella, Jacobo describe como el demonio actúa sobre algunos hombres, que por curiosidad y por ambición fueron tentados, esclavizados y condenados al infierno para toda la eternidad. Estos hombres fueron los magos. Jacobo se expresó así:

“El efecto del contrato (entre el diablo y el mago) consiste en dos cosas: en los conjuros y en los efectos. (...) el contacto debe ser mutuo, primero por el conjuro, el Diablo le obliga a ver el infierno dentro de él mismo, y por los efectos, con argucia, engeuce su espíritu. La calidad de los conjuros y de los efectos dependerá de las habilidades y las artes

del mago. (...) A la mayoría le obliga a entrar en el cuerpo de los muertos, a salir de guía de diversas preguntas, (...) de asuntos relacionados con el estado, y sobre otras grandes cuestiones. (...)pero ellos (los magos) abusan de simplicidad, (...) y, aún así, se transforman en eruditos. (...)Imprimen su opinión para muchos Príncipes, Duques y Reyes acerca de las artes y las ciencias de la tierra. (...)

Ellos no se dan cuenta de la gravedad de su caída, Cuando les llegue el turno ellos caerán en la prisión del infierno para siempre. (...).

Satanás les confiesa a los más grandes magos, maravillosamente curiosos, las artes y ciencias (...)

Llevarán conocimientos a cualquier parte del mundo con la agilidad del espíritu para revelar los secretos de cualquier persona, de cualquier palabra y de los pensamientos”.⁸

En esta cita lo primero que observamos es la postura del futuro rey de Inglaterra en contra de la magia tan difundida durante el siglo XVI en Europa. No marca la diferencia entre la magia negra y la magia blanca, aunque no la desconoció, en todo caso asimiló ambas a la magia. Ella involucra todos los elementos conocidos y estigmatizados por la corriente tridentina que comenzaba su casa de brujas en el continente: el pacto entre el demonio y un espíritu curioso y maravillado por las artes y las ciencias, el engaño, el infierno eterno como condena, el dominio sobre las acciones y los pensamientos de los hombres. Otro elemento que no debe pasar por alto es la relación que Jacobo marca entre los magos y las esferas de poder. Según el autor, príncipes, duques y reyes fueron engañados por los saberes de los magos. Ésta sin dudas, fue una clara mención a las relaciones estrechas que la reina Isabel tuvo con el mago John Dee.

En 1597 año de publicación de *Demonologies*, John Dee había sido olvidado y vivió sus últimos días excluido en Irlanda como consecuencia de las acusaciones de

⁸ - Estuardo, Jacobo: *Demonologie*. 1597. Libro V, Cap.VI, pag 19, 20, 21.

brujería y magia negra. Todos sus amigos habían muerto o habían sido separados del círculo exclusivo de la reina. Cuando Jacobo subió al trono, Dee le pidió ayuda en vano. En 1608, murió olvidado en medio de una gran pobreza.

La posición de Jacobo con respecto a las brujas y a la magia fue clara. Desencadenó una de las cazas de brujas más importantes de su tiempo. Pero más adelante, su postura cambió, pues la intolerancia se transformó en menoscabo cuando la magia solo le pareció resultado de la ignorancia y la superstición.

La segunda representación de la obra shakesperiana se realizó en 1613, cuando la hija de Jacobo, la princesa Isabel contrajo matrimonio con Federico V, elector del Palatino del Rin. “Londres enloqueció de alegría ante lo que parecía ser la continuación de la época isabelina, al unirse esta nueva y joven Isabel con el jefe de los protestantes alemanes (...)”.⁹

La coyuntura histórica era particular. Todo anunciaba el fin de un período, exceptuando este instante que abrió la posibilidad de la entrada del pasado isabelino, mágico e imperialista en el reinado de Jacobo. El príncipe Enrique y la princesa Isabel eran los símbolos vivientes del ideal isabelino, pues ambos se encontraban identificados con la reforma moral y religiosa. La princesa se involucró con la alianza matrimonial; y el proyecto de Enrique era el de enfrentar a los intereses del Papado y de los Habsburgo cuando fuera rey.

¿Qué representó *La Tempestad* en aquellos días? ¿Por qué el rey, que conocía la obra, permitió que con ella se agasaje el matrimonio de su hija, la princesa Isabel?

En un período confuso, de gran debate político, religioso e identitario por parte de los ingleses, renace el teatro isabelino. Entre 1576, año de apertura del primer teatro y 1642, cuando los puritanos en el poder, cierran las salas debido a que consideraban una amenaza la libertad de expresión ejercitada en los tablados. Diferente al teatro italiano dirigido y disfrutado solo por los grupos privilegiados, en Inglaterra las obras de teatro eran presenciadas por el público compuesto por todas las clases sociales que encontraban en ella saciada no solo la diversión, sino también la información y las tendencias de sus tiempos. “Al teatro acudían todas las clases sociales y de todo se hablaba y criticaba: la escena era el foro nacional”.¹⁰ He aquí, la importancia que tuvieron las obras teatrales para la conformación de la identidad inglesa y el ideal de la

⁹ - Yates, Frances: *El Iluminismo Rosacruz*. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. Mexico, 2001. Pag 13.

¹⁰ - Bregazzi, Josephine: *Shakespeare y el teatro renacentista inglés*. Editorial Alianza, España 1999. Pag 39

monarquía debido a que eran el medio en el cual se conjugaban la divulgación de saberes, de principios, de anhelos, de ambiciones, en última instancia fue el modo de consensuar y difundir una ideología.

Cuando Jacobo I ocupó el trono, no sólo procuró reproducir el poder que la reina poseía, sino que se proclamó heredero de toda la simbología que la investía. Pero Jacobo, rey de una Britania unida, visiblemente más poderosa, abrigaba profundas diferencias y temores con la realización del ideal imperial.

La agresión explícita y la declaración de enemistad con el imperio español realizada por Isabel no tuvieron continuidad con la nueva dinastía, quien por el contrario buscó sellar una alianza pacífica con un matrimonio para su hijo Enrique. La negativa provino por parte del heredero, que rechazó la unión, pues él pretendía continuar el camino de Isabel. Pero el Príncipe Enrique murió antes de reinar y su hermano Carlos, casi concreta el proyecto de su padre que fue desbaratado por el Parlamento. Los isabelinos sobrevivientes como Walter Raleigh, John Dee, Francis Bacon y el mismo William Shakespeare “estaban muy concientes del cambio de matriz ocurrido”¹¹. ¿Por qué algunos de ellos como Walter Raleigh o John Dee cayeron en desgracia y otros como Francis Bacon y William Shakespeare no?.

Una respuesta posible sería que Jacobo I permitió la circulación de las obras teatrales de Shakespeare y las obras científicas y utópicas de Francis Bacon porque éstas difundían sólo una parte de la ideología isabelina que el rey compartía. La idea imperial isabelina podría dividirse en dos objetivos como parte de un mismo proyecto: la solución moral de una paz religiosa fundada en la religión reformada y en un fin político utilitario de expansión sobre el nuevo mundo acompañado con el desarrollo del saber pragmático de sus tiempos. Jacobo deseaba la expansión territorial para demostrar la superioridad de su reino, pero sin enfrentarse a los poderes hispanos católicos porque les temía. Esta actitud política se plasmó en la actitud de tolerancia y de neutralidad de Inglaterra durante la Guerra de los Treinta Años, que nunca agredió directamente a España.

La Tempestad: un diálogo entre múltiples utopías y una ideología

¹¹ - Yates, Frances. Op. Cit. *Las últimas obras de Shakespeare*, pag, 31.

Mannheim elabora un análisis sobre la ideología y la utopía como conceptos antagónicos, considerando que cuando una utopía se concreta se transforma en ideología. Más allá de esta posición, otros estudios, como los de Ernest Bloch y los de Paul Ricouer permiten la convivencia y la mutua alimentación entre la utopía y la ideología.

Para Ernest Bloch existe en las ideologías el espíritu utópico por lo que no necesariamente hay una imposibilidad de convivencia entre ambos conceptos.

Ricouer inspira vida e historicidad a ambos conceptos al aseverar que sí la ideología y la utopía si no se alejan demasiado de los discursos de la vida social real cumplen con una función positiva para la elaboración simbólica narrativa de lo real, pues la conjunción de ambos extremos tipifica la imaginación social y cultural , pues ambos recursos son los lugares en los que la sociedad deposita las respuestas a los cambios históricos y sociales.

Este diálogo entre posibles opuestos fue ejecutado con magistral audacia por Shakespeare en su obra *La Tempestad*.

El comienzo del siglo XVII para Inglaterra, fue un período de cambios y profundas transformaciones. Las ideologías de los nacientes estados no estaban consumadas por hechos concretos debido a que la sociedad europea buscaba aún su identidad. Los ingleses comenzaron a fundir los mitos arturianos e isabelinos, los principios religiosos reformados, las transformaciones sociales y económicas, los adelantos tecnológicos y científicos con las ambiciones monárquicas durante el reinado de Isabel Tudor, para hacer de Inglaterra un reino poderoso, temible e invencible. Pero todo lo logrado pareció diluirse con la llegada al trono de los Estuardo.

Para asegurar el legado isabelino, Shakespeare en su última obra, procuró encauzar y justificar el rumbo ideológico imperial que comenzaba a cumplirse con los primeros viajes ingleses al nuevo mundo. Pero la obra de Shakespeare no fue reductible solo a la ideología isabelina, sino que se multiplica en otras utopías, en otras construcciones sociales y culturales también vigentes en su época. Esta relación, entre utopía e ideología, fue elaborada por Shakespeare en un espacio abierto donde dialogan disímiles personajes que pronuncian diferentes y contradictorios discursos en los que presentan sus propias utopías. A medida que transcurre la obra, en los discursos de los personajes principales se escucharon los ecos de los propagandistas isabelinos. La intertextualidad entre los ideales imperiales de Francis Bacon, Richard Hakluyt y William Shakespeare se distinguen con las utopías de Calibán y el consejero Gonzalo.

Shakespeare creó una tempestad. La borrasca, los fuertes vientos, la cerrazón del agua, la bruma impedían ver con claridad hacia donde se dirige la nave de las víctimas de Próspero. Se descubre repentinamente la tranquilidad que se yergue como una musa mágica, como el remanso de la salvación, la única esperanza ante la angustia de la muerte: la isla isabelina. El tiempo se detiene en el presente, pero la confusión reina por la magia y los encantamientos. La seducción de la certidumbre del pasado cercano estigmatizado y oscurecido por las prácticas y las aspiraciones de los nuevos tiempos renace. El saber, como fuente de poder alimenta las ambiciones y los anhelos de superioridad del mundo inglés.

Próspero, el mago y principal personaje de la obra, antes de la traición de su hermano era el duque de Milán. Su poder terrenal no se comparaba con el de ningún otro, pero su auténtico tesoro era el saber. Shakespeare lo describe así con las palabras de Próspero:

“Mi linaje era sin igual, y ninguno podía compararse conmigo en el conocimiento de las artes liberales, cuyo estudio me absorbía (...)y aplicado a las ciencias ocultas (...)olvidando así las cosas de este mundo, enfrascado en mi retiro (...) ocupado en enriquecer mi mente con la que era a mis ojos muy superior al saber popular desperté un diabólico instinto en mi hermano”¹²

El origen de las desgracias de Próspero era el conocimiento, pero al final de la obra el saber lo salva y lo restituye en el lugar perdido: el del poder. Este camino transitado por el saber utilitario fue el que recorrió la magia como premisa de la ciencia nueva que despuntaba en la isla británica. La magia fue estigmatizada por las persecuciones en toda Europa. La caza de brujos no reconocía a los hombres del saber que, acusados de magia, encausaron los nuevos saberes de la ciencia.

Francis Bacon, defensor de la nueva ciencia, basada en la técnica, en la experimentación y en la observación se enfrentó contra las imposturas antiguas y modernas entre las que estaba la magia, la alquimia, la astrología y la matemática. Pero Bacon supo alagar los oídos de su rey, para imponer su proyecto científico ampliando

¹² - Shakespeare, William. *La Tempestad en Obras Completas de William Shakespeare*. Aguilar. 1964, Madrid. Pag, 2024.

las fronteras del saber para beneficio del reino británico. Lo que el canciller Bacon propuso fue lo que hizo John Dee en los tiempos isabelinos, utilizar toda la nueva ciencia renacentista al servicio del fortalecimiento del imperio británico. La ciencia como sinónimo del saber se transformó en los nuevos caminos que condujeron al poder. Bacon lo expresó así en la obra *Novum Organum* publicada durante el reinado de Jacobo:

“Por otra parte calcúlese cuán gran diferencia media entre la vida de un hombre de un país, el más culto de Europa y la del de una región la más salvaje y bárbara de la Nueva India, y concluirá que distan tanto entre sí que con razón pudiera decirse que el hombre es Dios para el hombre, (...) Y esto no es obra del suelo, del cielo ni de la raza, sino de las artes”¹³

Las palabras de Francis Bacon anticiparon el motor del imperialismo del siglo XIX, proclamando la superioridad del inglés. Su poder divinizado por los otros hombres se fundó en las artes, que posteriormente se transformaron en tecnología, sinónimo del poder europeo sobre las otras sociedades humanas, cuya debilidad no fueron el determinismo geográfico, ni los designios del cielo, sino el grado de avance científico y técnico. Bacon entendió claramente que el saber engendraba progreso, el progreso, riqueza, y ambas riqueza y progreso generaban poder.

Shakespeare expresa el sentimiento de los salvajes y bárbaros de la Nueva India en las palabras de Calibán, representante en la obra de los sometidos por el saber. Sus palabras confirman las de Bacon.

“Como te decía, estoy sometido a un tirano, a un hechicero, que por su ciencia me ha despojado de esta isla. (...) Merced a su magia, se ha apoderado de esta isla, despojándome de ella. Si cuadra a tu grandeza, toma venganza ..., (...) Serías el señor de esta isla y yo te serviría. (...) Por lo cual te será posible romperle el cerebro, tras apoderarte primero de sus libros, (...) Acuérdate , sobre todo, de cogerle los libros, porque sin ellos no

¹³ - Bacon, Francis. *Novum Organum*. Editorial Losada, Buenos Aires, 2003. Pag. 174.

es sino un tonto como yo, ni tiene genio alguno que le sirva. (...)

14

En este diálogo de ideas que circulan se observa como se consolidaba la idea de la supremacía de los ingleses, representada en la obra de Shakespeare por Próspero, sobre todas las identidades nuevas que habitaban en los mundos aún por conquistar. La supremacía del saber de los ingleses se hizo evidente con la seguridad de que el saber práctico y experimental permitió dominar al mundo en expansión.

La magia shakesperiana juega aquí un doble papel, por un lado como sinónimo de la nueva ciencia y de la técnica que permitieron de la mano del saber la conquista del poder de la isla; y por otro lado, como reivindicación de la magia isabelina. La isla fue presentada como un mundo mágico, en la cual después de la tempestad se subvierten todas las jerarquías, todos los valores, todos los principios según la voluntad de quien todo lo domina todo: Próspero, el típico mago isabelino; para muchos una reencarnación del mismo John Dee.

El poder del mago en *La tempestad* puede interpretarse como el poder de una autoridad impuesta sobre aquellos que fueron sometidos por el alcance de los conocimientos ocultistas y de los conjuros. Los magos renacentistas dominaban, según la creencia de aquellos tiempos, cuatro aspectos fundamentales:

- La vida y la muerte de cualquier hombre o ser de otras especies.
- La naturaleza debido a que podían provocar lluvias o cambios de clima, bendiciendo o maldiciendo según sus deseos.
- El poder terrenal, porque gracias a la adivinación sabe cuando, como y donde atacarán sus enemigos.
- El poder del espíritu de los hombres porque conoce sus pensamientos, sus palabras y sus actos gracias su poder sobre el mundo de ultratumba que le permite llegar a los secretos más insondables de los hombres.

La isla conquistada por Próspero era su mágica morada donde todos aquellos que Vivian allí le obedecían. Cuando Próspero llegó en ella habitaban una bruja Sycorax, dueña de la isla, su hijo Calibán y Ariel el espíritu del viento condenado por Sycorax a vivir prisionero en la oscuridad de un árbol.

¹⁴ - Shakespeare, William. *La Tempestad* ...Op. Cit, pag, 2044.

Próspero, como mago, encerraba en sí mismo las multifacéticas caras del poder imperial y terrenal. Subvierte el orden de la isla tanto como un mago científico y como un mago político. Mata a Sycorax, esclaviza a su hijo Calibán y libera a Ariel de la oscuridad de su prisión.

Los personajes de la obra fueron creados por Shakespeare para que respondan a sus propósitos. Sycorax, representa a la magia negra que sí era rechazada por el ideal isabelino. Lo que el escritor buscó fue conjugar los sentimientos de Jacobo con sus propias ideas.

La magia blanca de Dee enfrentó a la magia negra de los brujos malignos. Próspero con palabras crueles se dirigió a Calibán, el hijo de la bruja, diciéndole:

“Tu, infecto esclavo, engendrado por el mismo demonio a tu maldita madre, avanza!”¹⁵

Estas palabras delimitan y marcan la diferencia entre la magia de Próspero y la magia demoníaca de Sycorax.

El enfrentamiento de Próspero y Sycorax puede interpretarse como la continuidad de las controversias entre un saber, que aún investido de magia, conducía por un camino tortuoso a la ciencia; contra el mal de los ciegos prejuicios de la ortodoxia política o religiosa que se negaba a ver la utilidad del saber científico para beneficio de los ideales imperiales.

Próspero esclavizando a Calibán, heredero de la isla, representaba el poder del mago sobre la voluntad de los hombres y la posesión de las tierras.

Cuando el mago isabelino y su hija llegaron a la isla, lo hicieron desprovistos de armas o de cualquier técnica que posibilitara el dominio de esas tierras violentamente, solo poseían los libros y el saber de Próspero que fueron suficientes para conquistarla y someterla. Este manifiesto de Shakespeare coincidían con la erudición de Jacobo, aunque el poseedor del saber fuera un mago, fue el saber lo que posibilitó la conquista, no sólo la magia.

La dicotomía entre las nuevas culturas y la cultura inglesa fueron permanentes en las descripciones peyorativas no sólo en contra de los españoles, de los católicos, de los papistas, de los magos o brujos, sino también se comenzó a calificar como

¹⁵ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op cit, pag, 2028.

inferiores a todas aquellas civilizaciones del nuevo mundo, como lo hizo Francis Bacon.

Shakespeare transcribió estas ideas en las que participaban los ingleses de la época. Por un lado el tono desdeñoso de la visión del otro en boca de Esteban, el despensero borrachín del barco que subyuga por medio del alcohol a Calibán.

*“Jamás un hombre de cuatro patas me hará perder el terreno. Y así se repetirá mientras Esteban respire por las narices. (...) este es algún monstruo de la isla, con cuatro piernas, (...) ¿Dónde habrá aprendido nuestro idioma?. Aunque sólo sea por eso voy a darle un auxilio”.*¹⁶

Este pasaje muestra que hasta los ingleses de los grupos sociales inferiores eran capaces de advertir la inferioridad de los otros a quienes también podrían subyugar.

Otra idea consensuada era que los ingleses eran transmisores de la civilidad a los individuos pobres e infelices que habitaban en los lugares exóticos abrumados por los bajos instintos. Próspero se dirige a Calibán así:

*“¡Esclavo aborrecido, que, nunca abrigarás un buen sentimiento, siendo inclinado a todo mal!. Tengo compasión de ti. Me tomé las molestias de que supieses hablar. A cada instante te he enseñado una cosa u otra. Cuando tú, hecho un salvaje, ignorando tu propia significación, balbucías como un bruto, doté tu pensamiento de palabras que lo dieron a conocer. Pero, aunque aprendieses, la bajeza de tu origen te impediría tratarte con las naturalezas puras. ¡Por eso has sido justamente confinado!”.*¹⁷

Con Próspero en escena resurgen los ecos y las voces de toda una época y una ideología. Los ingleses, superiores por sus particularidades debían rescatar del primitivismo, de la barbarie y de la ignorancia a aquellos dueños de las nuevas tierras.

¹⁶ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op cit, pag, 2038, 2039.

¹⁷ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op. cit, pag 2029.

Este rescate prometía la libertad, pero por el contrario se convirtió en una nueva sumisión. Nuevamente Shakespeare toma estas ideas y las plasma en el diálogo entre Próspero y Ariel, el genio del aire en la obra, que representa el espíritu de los oprimidos dispuesto a todo por recuperar su libertad.

“Próspero.-Ariel, has cumplido exactamente tu misión.(...)”

Ariel.- ¿hay más trabajo?. Puesto que me das tarea, permíteme recordarte lo que me prometiste y aún no has cumplido. (...)

Próspero.-¿Qué es lo que puedes pedir?

Ariel.- Mi libertad.

Próspero.- ¿Antes del tiempo establecido? Ni una palabra más. (...)¿Has olvidado de que torturas te libré?.

Ariel.- No. (...) Te doy las gracias, dueño. (...) Perdón, dueño. Cumpliré tus mandatos y ejerceré gentilmente mis funciones de espíritu.

Próspero.- Obra así y dentro de dos días te liberaré.”¹⁸

Pero fue el mismo Shakespeare el que permitió que las utopías de los sometidos se escucharan y resonaran entre la voces de los conquistadores. La voz del monstruo Calibán, se eleva clamando justicia:

“Tengo derecho a comer mi comida. Esta isla me pertenece por (...) mi madre, y tú me la has robado. Cuando viniste por vez primera, me halagaste, me corrompiste. Me dabas agua con bayas en ella; me enseñaste el nombre de la gran luz y de la pequeña, que ilumina el día y la noche. Y entonces te amé y te hice conocer las propiedades todas de la isla, los frescos manantiales, las cisternas salinas, los parajes desolados y los terrenos fértiles. ¡Maldito seas por haber obrado así!¹⁹

¹⁸ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op. Cit...pag, 2027, 2028.

¹⁹ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op. cit ..., pag, 2028.

El prodigioso escritor creó a sus personajes no sólo para la difusión de la idea de la superioridad inglesa que fundó el imperialismo de los siglos posteriores, sino que también fue capaz de decir lo indecible, de gritar lo silenciado y de legar una utopía para aquellos mundos recién descubiertos. Esta utopía es proclamada por Gonzalo un personaje benévolo que había ayudado a Próspero cuando lo exiliaron de Milán. Este anciano y sabio consejero, actuó como un personaje secundario, pero con gran incidencia en la trama, porque simboliza el justo medio de la conciencia de los hombres que siempre busca la justicia como medio para alcanzar la libre realización de las sociedades humanas.

*“En mi república dispondría todas las cosas al revés de cómo se estilan. Porque no admitiría comercio alguno, ni nombre de magistratura; no se conocerían las letras; nada de contratos, sucesiones, límites, áreas de tierra, cultivo, viñedos; no habría metal, trigo, vino ni aceite, no más ocupaciones, todos absolutamente todos los hombres estarían ociosos y las mujeres castas y puras. (...) todas las producciones de la Naturaleza serían en común, sin sudor y sin esfuerzos. La tradición, la felonía, la espada, la pica, el puñal, el mosquete o cualquier clase de súplica, todo quedaría suprimido, porque la Naturaleza produciría por sí sola en abundancia, lo necesario para mantener a mi inocente pueblo”.*²⁰

Este trabajo pretendió que dialogaran las distintas ideas que poblaron los primeros años del reinado de Jacobo I. Los ideales isabelinos lograron trasponer la vida de Isabel en el accionar de aquellos hombres que le sobrevivieron. Las palabras de Bacon, Hakluyt, Dee y Shakespeare se escribían, se recitaban, se inculcaban por medio de la educación, del teatro, de los viajes de piratas, corsarios, marineros y comerciantes. La idea imperial tuvo ideólogos y propagandistas, detractores y enemigos, que entendieron

²⁰ - Shakespeare, William. *La Tempestad...* Op. Cit ..., pag, 2034.

que combinando ideas y prácticas, misticismo y pragmatismo, fe y saber podían hacer de una utopía una ideología que asegurara el poder de un imperio en gestación.

En este trabajo pretendí demostrar que todo aquello que en la historia del hombre se construye para dominar, como las religiones, las imposturas, las ideologías, el arte y la misma ciencia tienen historia, así como cada una de las ideas que la conforman.

El origen de todo lo humano es sólo una idea. Una idea no surge espontáneamente, ni azarosamente; si no que se gesta en la razón y el espíritu de las sociedades en sus concretas experiencias diarias. Las ideas son dialógicas, se alimentan de todos los individuos sin barreras económicas o sociales. Con el devenir de los tiempos, surgen hombres, quienes capaces de conceptualizar y leer estas manifestaciones intelectuales y racionales, sentimentales y espirituales de las sociedades e imbuidos en una coyuntura histórica determinada, tejen la trama de la historia de las sociedades que las generan, justifican e imponen.

Una vez impuestas, las ideas se encarnan tan claramente en la sociedad que le dio vida que pareciera que siempre existieron y al perder su esencia histórica se tornan en dominantes, en incuestionables. La importancia de reconocer este proceso, el que detrás de toda idea hay una necesidad humana que le dio origen como parte de un proyecto, por poderoso que sea, su historicidad nos permite transformarlo y cambiarlo. Este es el juego histórico que permite el diálogo entre la utopía y la ideología, un juego en manos de hombres libres, que siendo responsables de sus propias utopías deben cuestionar la imposición ideológica. Pues es el hombre racional, en cada uno de nosotros quien puede hacer de su utopía, no solo una idea en la historia, sino un futuro digno para vivir. Esta idea fue uno de los legados de la modernidad.

